

Estados Unidos. Del individualismo según Tocqueville al individualismo actual

Marcelo Javier de los Reyes



*Documento de trabajo n° 57, Buenos Aires,
Agosto de 2011*



www.ceid.edu.ar
admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires
Argentina


Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

Estados Unidos. Del individualismo según Tocqueville al individualismo actual.

Marcelo Javier de los Reyes*

1

En los años treinta del siglo XIX Alexis de Tocqueville viajó a los Estados Unidos, cuya sociedad lo llevó a reflexionar sobre la democracia en ese país y compararla con la democracia en su Francia natal.

En los Estados Unidos todos los ciudadanos nacían iguales, mientras que el pasado aristocrático europeo no permitía pensar en una situación semejante.

La experiencia de esta visita despertó en Tocqueville una gran admiración por la sociedad estadounidense, caracterizada por el espíritu de libertad y por el espíritu de igualdad. Según él, esa sociedad, a su vez, muestra una participación política ejemplar que, a diferencia de la europea, nace desde abajo, desde el ciudadano y la comuna.

En el capítulo II de la primera parte de *La democracia en América* –escrita por Tocqueville en 1835– manifiesta esta diferencia del siguiente modo:

En la mayor parte de las naciones europeas, la preocupación política comenzó en las capas más altas de la sociedad, que se fue comunicando poco a poco y siempre de una manera incompleta, a las diversas partes del cuerpo social.

En Norteamérica, al contrario, se puede decir que la comuna ha sido organizada antes que el condado, el condado antes que el Estado y el Estado antes de la Unión.¹

Percibe a esa democracia como similar a la ateniense, en la que los ciudadanos decidían acerca de las cuestiones comunes en la asamblea general de ciudadanos y en la plaza pública.

Vista de esa manera, la sociedad estadounidense del siglo XIX debe considerarse como una comunidad solidaria que trabaja para el

* Licenciado en Historia graduado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID. Inscripto en el Registro de Expertos de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU).

¹ Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 62.

bien común. En este punto, pareceríamos encontrarnos ante una democracia ideal, en la que la virtud parece comparable a la descripción que hace Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, pues la virtud nos asiste para procurar la felicidad, siendo ésta la base de la ética. En este sentido, Aristóteles expresa que la virtud no proviene en forma directa del conocimiento, sino que precisa del "hábito". Del mismo modo, nos ilustra acerca de que la felicidad no es un estado sino una actividad y que el placer no es la felicidad sino que resulta como corolario de la virtud.

Aristóteles habla de "hábitos", de "virtud", de "ética". Cabe aclarar aquí que el término "ética" deriva del griego ἦθος, que significa "costumbre". De alguna manera, estos conceptos son los que Tocqueville aprecia en la "virtuosa" sociedad estadounidense. Para el observador francés, el *quid* de esa sociedad radicaba en las costumbres, más específicamente las *mores*, piedra basal de todas sus ideas.

El individualismo en la democracia

De todas maneras, la democracia por sí sola no implica que el individualismo esté desterrado de la sociedad y Tocqueville le dedica unas líneas en el capítulo II de la segunda parte, titulado "El individualismo en los países democráticos". En este punto expresa que el

Individualismo es una expresión reciente que ha creado una idea nueva: nuestros padres no conocían sino el egoísmo.

El egoísmo es el amor apasionado y exagerado de sí mismo, que conduce al hombre a no referir nada sino a él sólo y a preferirse a todo.

El individualismo es un sentimiento pacífico y reflexivo que predispone a cada ciudadano a separarse de la masa de sus semejantes, a retirarse a un paraje aislado, con su familia y sus amigos; de suerte que después de haberse creado así una pequeña sociedad a su modo, abandona con gusto la grande.

El egoísmo nace de un cierto instinto; el individualismo procede de un juicio erróneo, más bien que de un sentimiento depravado, y tiene su origen tanto en los defectos del espíritu como en los vicios del corazón.

El egoísmo deseca el germen de todas las virtudes; el individualismo no agota, desde luego, sino la fuente de las virtudes públicas; mas, a la larga, ataca y destruye todas las otras y va, en fin, a absorberse en el egoísmo.

El egoísmo es un vicio que existe desde que hay mundo, y pertenece indistintamente a cualquier forma de sociedad.

El individualismo es de origen democrático, y amenaza desarrollarse a medida que las condiciones se igualen.²

Resulta demás interesante que Tocqueville exprese que el individualismo tiene su origen en la democracia y que amenace desarrollarse “a medida que las condiciones se igualen”. La clave está en que en la democracia “la huella de las generaciones desaparece”, perdiéndose los parámetros que imponen los ancestros y los descendiente y, junto a ello, la obligación de mantener un vínculo fuera de uno que lo lleve a resignar aspectos de su persona en función de sus lazos familiares o de clase, como sucedería en una sociedad aristocrática.

La democracia, al igualar a todos sus miembros, lleva a una indiferencia y, según Tocqueville, “el vínculo de los afectos humanos se extiende y afloja”³. De alguna manera, la democracia “afloja” los lazos jerárquicos y los lazos solidarios, en buena medida por esa libertad e igualdad que todos valoramos y a las que parecería antidemocrático fijarles límites. Esto se aprecia especialmente en nuestra sociedad del siglo XXI atravesada por graves crisis económicas, por el relativismo y por fuertes mensajes que empujan a los hombres hacia el *exitismo* –concepto entendido como superación individual como única meta de la vida– sin que, en ese proceso, reparen en su entorno.

Sin embargo, volviendo a *La democracia en América* y a lo expresado por Tocqueville, ese individualismo se produce en mayor medida en una sociedad democrática que tuvo su origen a partir del quiebre de una sociedad aristocrática como consecuencia de una revolución. Como los estadounidenses no llegaron a una democracia como resultado de una revolución democrática y como nacieron iguales, “en vez de llegar a serlo”, tendrían la “gran ventaja” de no caer en el individualismo⁴.

Tocqueville dedicó todo el capítulo IV de la segunda parte a demostrar de qué manera los estadounidenses combaten el individualismo con instituciones libres. La participación política de los ciudadanos en cada rincón del territorio los lleva a trabajar codo a codo y a depender el uno del otro al trabajar en forma conjunta por el bien público.

² *Ibíd.*, p. 466.

³ *Ibíd.*, p. 467.

⁴ *Ibíd.*, p. 468.

Los Estados Unidos se alejan del ideal de Tocqueville

La sociedad estadounidense que conoció Alexis de Tocqueville ha sufrido enormes transformaciones desde entonces y ha debido superar la guerra civil y serias crisis como la gran depresión de 1929, una quiebra de la bolsa en 1987 y una nueva crisis que, actualmente, casi llevó a los Estados Unidos al *default*.

Cada crisis ha repercutido en forma violenta en la sociedad. La crisis de 1929 acorraló a la clase media y la acercó a las clases más pobres del país. Los empresarios y la sociedad en general precisaron de un gobierno que debió establecer un nuevo pacto social –el *New Deal*– durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt.

Por ese entonces, un economista heterodoxo comienza a hacerse un espacio en los sectores gubernamentales y a plantear serias críticas a la “virtuosa” sociedad estadounidense. Fue consejero de los presidentes Franklin D. Roosevelt, Harry Truman, John F. Kennedy y William “Bill” Clinton y asesor de los candidatos demócratas McCarthy y McGovern. John Kenneth Galbraith (Ontario, Canadá, 1908 - Cambridge, Massachussets, Estados Unidos, 2006) fue autor de numerosos libros, varios de ellos por sus fuertes críticas a la “realidad” de su época.

Puso en evidencia la emergencia de las grandes corporaciones en detrimento de las pequeñas empresas y de las empresas familiares, desvirtuando el concepto de “competencia perfecta” en la economía estadounidense.

En *La sociedad opulenta*⁵ –publicado en 1958– hacía referencia a una sociedad y a una economía con una gran riqueza en términos de bienes de consumo, pero con una gran pobreza en servicios sociales. A su juicio, el consumo masivo era impulsado agresivamente por los sectores productivos, imponiendo incluso bienes innecesarios, favoreciendo la inequidad en la distribución del ingreso. Mostró la opulencia del sector privado frente a las carencias que se percibían en el sector público.

Galbraith no cayó en explicaciones meramente economicistas sino que, por el contrario, se detuvo a analizar los impactos de los factores económicos sobre la sociedad estadounidense.

En su libro *La cultura de la satisfacción*⁶ realiza un análisis descarnado de la sociedad estadounidense de su época, denunciando la autocomplacencia dominante en las élites de Estados Unidos y poniendo de manifiesto el egoísmo miope de quienes vivían satisfechos como consecuencia de su prosperidad e ignorando a los sectores que quedaban marginados en la pobreza. La siguiente cita,

⁵ John Kenneth Galbraith. *La sociedad opulenta*. Barcelona: Ariel, 1958.

⁶ John Kenneth Galbraith. *La cultura de la satisfacción*. Buenos Aires: Emecé, 1992.

luego de mencionar la situación del Reino Unido cuando era ministro de Economía y Finanzas Lloyd George, es un buen ejemplo de sus críticas a la sociedad:

Se dieron las mismas circunstancias poco después en Estados Unidos, donde, en 1932, la Gran Depresión, el desempleo generalizado sin subsidio, los desastres agrícolas, los ancianos sin pensiones, la resistencia a los sindicatos y la explotación abusiva en las fábricas de las mujeres y los niños habían planteado serias dudas sobre si el sistema económico norteamericano podría sobrevivir o si, de hecho, era legítimo que lo hiciera. El país era un caldero que hervía de descontento. Sin embargo, los que permanecían favorecidos, lejos de sentirse aludidos, no estaban, una vez más, dispuestos a aceptar las acciones económicas que podían salvarlos. Su voz era tan fuerte que Franklin D. Roosevelt fue elegido para su primer período presidencial por una especie de engaño político. Al mismo tiempo que prometía cambios, reactivación económica y reformas, tranquilizaba a una oposición profundamente satisfecha prometiendo, también, el presupuesto equilibrado y el reducido gasto público que garantizarían en la práctica que no iban a cambiar mucho las cosas. George Bush no el primer candidato presidencial a quien hubo que leérsele los labios con un poco de atención.⁷



Algunas reflexiones finales

La visión que hoy tenemos de Estados Unidos difiere mucho de la que nos muestra Tocqueville en *La democracia en América*. Probablemente, hasta en aquel momento su observación haya sido un tanto idealista, toda vez que mostraba una sociedad caracterizada por la libertad y la igualdad, pero en la que los negros eran sometidos a la esclavitud.

Sin embargo, a favor de Tocqueville y como ya se ha mencionado, la sociedad y la economía de Estados Unidos han sido sometidas a grandes transformaciones. De alguna manera, la grave crisis económica-financiera que hoy observamos en ese país en realidad es una crisis moral, una crisis en la que la sociedad se ha fracturado como consecuencia de la preeminencia del individualismo, funcional al sistema capitalista y exacerbado por diversos sectores de la sociedad. La ética fue dejada de lado y las redes de solidaridad se fueron quebrando en cada crisis.

La reforma sanitaria propuesta por el presidente Barack Obama puso en evidencia esa ruptura de las redes solidarias de la sociedad

⁷ *Ibíd.*, p. 15.

estadounidense. Amplios sectores consideraban que las carencias del sector público que mencionaba John Kenneth Galbraith debían perpetuarse.

La destrucción del sistema socialista potenció la expansión del capitalismo a escala global, para lo cual también se hizo imprescindible erosionar todo lo que significase la preservación de los valores y la exaltación del individualismo que, en definitiva, obra a favor del conformismo y favorece a los sectores más poderosos. El individualismo estadounidense fue, desde entonces, proyectado al mundo como modélico.

La democracia basada en el espíritu de igualdad y en el espíritu de libertad está mostrando, en forma creciente, sus limitaciones. La llegada de un ciudadano negro a la Casa Blanca ha despertado el incremento de los sectores de la ultraderecha y se observa un aumento de ataques llevados a cabo por el terrorismo doméstico⁸.

La crisis en los Estados Unidos ha puesto de manifiesto un límite en su desarrollo socioeconómico que, sin duda, será acompañado de un creciente individualismo, el cual está en la base de la mal denominada "crisis inmobiliaria" y de la crisis financiera mundial. Las recientes reacciones de violencia que se han propagado por el mundo son, precisamente, una reacción contra el individualismo insaciable demostrado por una dirigencia global que no desea ver afectados sus intereses.

⁸ El *Southern Poverty Law Center (SPLC)* —organización pro derechos civiles— realiza anualmente estudios sobre los grupos "patrióticos" que propugnan el derrocamiento del gobierno porque no satisface las pretensiones de los supremacistas blancos, y ha identificado a 824 de estos grupos en el 2010, de los que 330 son milicias armadas (www.splcenter.org).



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

7

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
